

## IMAGEN HISTÓRICA VERSUS COOPERACIÓN: LA ARGENTINA Y EL PARAGUAY A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Liliana M. Brezzo \*

### Introducción

El tema de las imágenes respectivas de los pueblos argentino y paraguayo encuentra en la guerra que los tuvo como actores junto al Brasil y al Uruguay en el lustro 1865-1870, y en sus consecuencias, abundante materia para su estudio. Este cataclismo bélico, que en varios sentidos, sigue siendo único en el contexto latinoamericano, dejaría huellas profundas en la memoria colectiva, crearía mitos y fijaría imágenes. Precisamente este trabajo desea llamar la atención sobre las que portaría la historiografía, la prensa y la documentación gubernamental (especialmente la argentina) desde la finalización de la guerra. Aunque la temática está aquí sólo incoada, el propósito último es responder a la difícil pregunta de como esa imagen operaría en la acción diplomática, favoreciéndola o entorpeciendo.

La aplicación de este tema al caso argentino-paraguayo no tiene prácticamente lugar alguno en la historiografía latinoamericana, si bien su valor para el estudio de la historia de las relaciones internacionales ha sido subraya-

\* CONICET- PUCA

do por especialistas de este y de otros campos de investigación histórica.<sup>1</sup> En efecto, l'Image de l'autre ha sido uno de los grandes temas propuestos de una década a esta parte en encuentros de historiadores, y su interés reiteradamente enfatizado.<sup>2</sup> Los llamados "hombres de la renovación de la historia política", por ejemplo, como René Remond y Jean Jacques Chevalier coincidían en señalar a la relación entre Imagen-Memoria-Política, como un tema particularmente fecundo.<sup>3</sup> Junto a este renacimiento y al "revival" de la narrativa, el "giro antropológico" conformó el trípode de expresiones en torno a las cuales girarían interesantes debates y novedosas formas de hacer historia. Precisamente, el último enfoque suscitaría estudios como los de Michel De Certeau y sus ensayos acerca de la elaboración de lo Otro, de lo diferente, y los de Roger Chartier y su investigación de las imágenes del otro, a través de la indagación de la manera en que, por ejemplo, los miembros de una clase social ven a los de otra. También en años recientes, ha cobrado auge el descubrir lo que gentes de una determinada cultura expresaron acerca de quienes tenían como extraños, desconocidos, otros, buscando el análisis de imágenes interétnicas producidas mutua y recíprocamente, en situaciones de contacto entre gentes de culturas muy diferentes y abarcando tiempos y lugares distintos.<sup>4</sup> En esta misma línea, quienes entienden a la his-

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Joaquín Fernandois, "Historia de las relaciones internacionales de América Latina: ¿una perspectiva chilena?", que desde su propuesta de una historia comparada, señala a las imágenes-fuerza, como uno de los campos de estudio particularmente interesantes, en *II° Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales Latinoamericanas. Teorías y Temas* (Rosario, AAHRI, 1994). También Mario Rapoport, "Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades", en *EIAL*, Universidad de Tel Aviv, Vol. 6, N° 1 (1995). Acerca del rol de las imágenes en las relaciones interculturales, pueden verse los trabajos de Tzvetan Todorov, "Frente a los otros" y "Entre nosotros", en *Las morales de la historia* (Barcelona, Paidós, 1993).

<sup>2</sup> Ya en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en 1985 en Stuttgart, este tema fue uno de los que mayor interés despertara. Véase "L'Image de la 'Autre et les mécanismes de l'Alterité", *Rapports, I: Grands Thèmes: Methodologie, Sections Chronologiques*, en *Comité International des Sciences Historiques* (Stuttgart, 1985).

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Francois Xavier Guerra, "El renacer de la historia política: razones y propuestas", en *Hacia una Nueva Historia* (Madrid, Universidad Complutense, 1992); "La renovación de la historia política", en Guy Bourdú, Martín Hervé, *Las Escuelas Históricas* (Madrid, Akal, 1992).

<sup>4</sup> Roger Chartier, *El mundo como Representación* (Barcelona, Gedisa, 1992); también los tres tomos "Imágenes Interétnicas", "Encuentros Interétnicos" y "La Formación del Otro" que conforman la obra de Gary Gossen (y otros), *De palabra y Otro en el Nuevo Mundo* (Madrid, Siglo XXI, 1993). También en torno a este tipo de enfoque, Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa: la escuela de Annales. 1929-1989* (Barcelona, Gedisa, 1994).

toria cultural como una historia con "espíritu etnográfico", apelan a la otredad como condición para penetrar en el funcionamiento mental de los miembros de una sociedad, "tan impenetrable en la selva como en las bibliotecas" y como recurso para evitar el anacronismo: "es necesario desechar el falso sentimiento de familiaridad con el pasado, y es conveniente recibir electrochoques culturales".<sup>5</sup>

Hay indudablemente, en la historia, una íntima vinculación entre el concepto de el Otro, entendido como el múltiple sujeto que se presenta a los ojos de una cultura, de una sociedad, de un estado, de una generación, de un grupo humano cualquiera o simplemente de un individuo, como alguien o algo perteneciente a su misma naturaleza, pero al mismo tiempo radicalmente distinto de sí mismo, y la comprensión que esos sujetos históricos poseyeron en su tiempo de aquellos sus homogéneos contrapuestos, es decir, la imagen histórica. En efecto, las imágenes, provocan (a veces inconscientemente) tomas de actitud respecto a el Otro, que suelen ser difícilmente revocables, y que pueden ser positivas, de aceptación (convivencia, comprensión, tolerancia) o de rechazo (neutralización, superación o dominio, eliminación). Pueden inspirar por igual adhesión o repulsión, pueden ionizar o caricaturizar; es decir, toda imagen encierra, de alguna manera, un juicio acerca de el Otro. Y, como se ha dicho, ponen en marcha acciones basadas en ellas, porque según se imagine o se conciba a esos otros, así habría luego que comportarse con ellos. Esas acciones afectan, ya de manera activa o pasiva, a quienes relacionan, y constituyen como tales, causa y efecto, otro verdadero y real "hecho" histórico.<sup>6</sup>

La historiografía, entonces entendida como el conjunto de los discursos sobre el pasado tenidos por verdaderos, y en cuanto portadora de imágenes, juega un importante rol para su estudio. Sin pretenderlo demostrarlo aquí, un análisis historiográfico de los países latinoamericanos durante el siglo pasado, mostraría, indudablemente, abundantes imágenes contrapuestas del vecino: es que cuando hay mucho porque competir (territorio, trabajo) la visión de los otros tiene mucha carga emocional. Asimismo, la imagen que un pueblo tiene de otro, y de la identidad de el Otro, es decir, la alteridad, adquiere una gran importancia para la formulación de la propia identidad.

---

<sup>5</sup> Así lo expresa Robert Darnton en su introducción de *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa. Siglo XVIII* (México, FCE, 1994).

<sup>6</sup> Sobre la relación identidad-alteridad, y los conceptos de imagen histórica y el Otro, véase el interesante trabajo de Benito Eloy Ruano, *De la Alteridad en la Historia* (Madrid, Real Academia de la Historia, 1988).

junto a factores como la unidad étnica, las guerras, la exaltación de los dirigentes, y la enseñanza de la historia. Así, entonces, en la búsqueda de razones para su formación, por parte de los estados nacionales surgidos luego de 1825, el descubrimiento de diferencias con el Otro era fundamental: y el Otro era el dominador (España) y el vecino, sobre todo si disputaba un territorio fronterizo.<sup>7</sup>

### Contorno de una imagen

Desde una caracterización geográfica, es conocida la definición del Paraguay como la de una "isla rodeada de tierra", extendiendo luego esta imposibilidad de salida directa al mar como determinante de su realidad económica, y a otros planos, como el que encierra la expresión de "prisionero geopolítico", e incluso recientemente se ha recurrido a la de "mediterraneidad cultural", para indicar la poca disposición de la sociedad vecina para vincularse con el exterior.<sup>8</sup>

El enclaustramiento que el Paraguay asumiera a partir de 1816, con el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia ha servido para definir correctamente todo el período francista, en conexión con lo exteriorizado en los diversos campos de actividad: una diplomacia inexistente, una desdeñable inversión extranjera y un intercambio restringido a ciertas áreas por parte del gobierno. Pero ¿es correcto extender esta caracterización, sin matices, para los gobiernos de los dos López y para el período post bélico, cuanto en todo caso, se hallaba impedido de decidir en materia de política exterior?

Este rasgo puede vinculárselo, en primer lugar, con la figura alegórica que el Paraguay suscitaba entre los intelectuales y observadores hacia mediados del siglo XIX, y que recuerda lo que hoy se conoce como "formaciones asiáticas", dominadas por el despotismo oriental. El aislamiento del mundo exterior, el control de una gran parte de su producción y de la explotación de recursos económicos, por una parte, y del comercio exterior, por otro, ejercido por el Estado; la existencia de un poder centralizado, autoritario y vitalicio en la práctica; la veneración cuasi religiosa de este Supremo gobierno por una población masivamente campesina proporcionaban elementos a estas sumarias definiciones que hacían del Paraguay la "China", el "Japón" de América. Precisamente esta figura quedaría cristalizada durante la gue-

---

<sup>7</sup> Así lo explica José Andrés Gallego, *Recreación del Humanismo. Desde la Historia*. (Madrid, Actas, 1995).

<sup>8</sup> La expresión está tomada de José Luis Simón (comp.), *Política Exterior y Relaciones Internacionales del Paraguay contemporáneo* (Asunción, CPES, 1990).

rra. Los publicistas defensores de la Triple Alianza en Europa, por ejemplo, la emplearían sistemáticamente: John Le Long acusaría en sus publicaciones al presidente López, de haberse librado a todas las excentricidades autoritarias que pasan por la cabeza de un "potentado del Oriente", y luego de predecir la victoria inevitable de la Triple Alianza, profetizaba: "será el despertar de un país digno de una mejor suerte. Así caerán las barreras impuestas en esta China americana; así desaparecerán las fortalezas construidas para impedir el comercio y la libre navegación de los ríos".<sup>9</sup> El ministro del gobierno uruguayo, Andrés Lamas, en su correspondencia con ocasión del rechazo de la mediación que Paraguay le ofreciera en el diferendo con Argentina, aludiría a la misma: "el arbitraje del Paraguay sobre cuestiones que podían ocurrir entre pueblos libres equivalía a que los pueblos libres fuesen a buscar el verbo del derecho en la China".<sup>10</sup> Entre los intelectuales argentinos, Domingo Faustino Sarmiento también apelaría reiteradamente a esta figura ya en los primeros escritos que le dedicara al Paraguay desde su exilio en Chile, en el marco de sus acusaciones a Juan Manuel de Rosas de obstaculizar el progreso del país vecino con su restricción fluvial: "cuando el Paraguay salió del tenebroso régimen del doctor Francia, que lo hacia una isla chinesca, aparte de toda comunicación con el mundo civilizado, trató no sólo de organizarse interiormente, sino de abrir sus puertos al comercio por la navegación de los ríos Paraguay y Paraná"; y también: "como la Inglaterra sobre la China, Buenos Aires se había abandonado con un ardor febril a la explotación del comercio recién abierto con aquella China americana que el doctor Francia había secuestrado del movimiento comercial".<sup>11</sup> Muestra, entre otras, de la persistencia de esta figura sería el **Album de la guerra del Paraguay**, periódico que entre 1893 y 1894 se publicara en la Argentina, y cuyas columnas hablarían así del país vecino: "sustraído por una política estrecha y el egoísmo de sus gobiernos...el Paraguay se había encerra-

---

<sup>9</sup> Acerca de los mitos que creara la guerra, véase Milda Rivarola. *La polémica francesa sobre la Triple Alianza* (Asunción, Editorial Histórica, 1988), pág. 175 y sgtes. . En cuanto a la imagen del Paraguay y de su gobierno difundida por publicistas europeos al servicio de la Triple Alianza, véase Theodoro Fix, *La guerre du Paraguay* (París, Tanera, 1870), Claude de la Poeppe, *La politique du Paraguay* (París, Dentu, 1869), John Le Long, *Le Paraguay: la dynastie des López* (París, Bureaux de la Revue Contemporaine, 1868), Charles Expilly, *Le Brasil, Buenos Aires, Montevideo et le Paraguay devant civilisation* (París, Dentu, 1866).

<sup>10</sup> Cit. por Efraím Cardozo, *Paraguay Independiente* (Asunción, Carlos Schauman, 1988).

<sup>11</sup> "Estado actual del Paraguay", en *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. T. VI (Buenos Aires, 1902), pág. 106 y sgtes.

do, aislándose por mucho tiempo del mundo civilizado y del comercio de ideas con los países vecinos, enclaustrado tras de sus ríos y sus selvas como dentro de una muralla china, divorciado de la cultura y el progreso que echaba raíces y florecía en tierra propia, en casi toda la América del Sud".<sup>12</sup>

Ahora bien, desde 1970 (algo aisladamente) y con más fuerza en la década 1980-90, toda una serie de trabajos, basados en investigaciones empíricas en torno a la realidad histórica paraguaya de mediados del siglo XIX, nos devuelven otra imagen, cuyos contornos no corresponden fielmente a los descriptos, y que sin embargo, se transmitieron de modo invariable, durante todo el presente siglo. Este conjunto de autores, (cuya producción merece aún, de nuestra parte, estudiarse exhaustivamente) permitirían demostrar que a partir de 1840 hubo una voluntad de parte de los gobiernos del país vecino de favorecer la integración económica al mundo exterior y de modificar su postura aislacionista, que se iniciaría con el gobierno de Carlos Antonio López y se acentuaría durante el breve lapso de la administración de Francisco Solano López; aspiraciones que, ciertamente, quedaron truncadas por la guerra. Partamos, a modo de ejemplo, del trabajo de Peter Schmitt, en el que, como resultado de investigaciones en repositorios de Asunción, Río de Janeiro y Buenos Aires, muestra hechos que exteriorizarían el deseo de los dos López de quitar cerrojos al encierro francista e incrementar las relaciones comerciales.<sup>13</sup> Más recientemente, Thomas Whigham habla de la "radical reinterpretación del rol del Paraguay en el mundo moderno y la notable transformación de su economía" que se produciría a partir de 1862. La prudencia y rusticidad de la etapa anterior (la de Francia), fueron reemplazadas por un entusiasmo hacia todo lo moderno, impulsando un acelerado cambio económico. Prueba de este espíritu sería el incentivo para que se desarrollaran más y mejor las industrias paraguayas y la búsqueda de técnicas que mejorasen el cultivo de la yerba, el tabaco y el algodón que, a partir de 1862, se introdujo como cultivo masivo con vistas que no fuese el tabaco el único rubro agrícola destinado a los mercados de exportación. Era natural, entonces, que en el "trienio anterior al estallido de la guerra, el futuro del Paraguay se avizorara en forma optimista, una edad dorada, en la que las industrias nativas y el crecimiento comercial prometían pingües resultados".<sup>14</sup> Se introduce aquí el concepto de cambio, por el que

---

<sup>12</sup> Buenos Aires, 15 de febrero de 1893, pág. 18 y sgtes.

<sup>13</sup> *El Paraguay y Europa. 1811 - 1870.* (Asunción, 1990).

<sup>14</sup> "La transformación económica del Paraguay; una perspectiva oficial de 1863", en *Revisita Paraguaya de Sociología* (Asunción, CPES, 1992), N° 85.

transitaría el Paraguay al iniciarse la década de 1860, determinándolo a cuestionar su posición en el escenario regional, porque si bien era internacionalmente reconocido, y poseía fuerza política y económica, no era tratado como igual por la Argentina (ni por el Brasil). Precisamente esta noción es la que adopta Diego Abente Brun como modelo explicativo de la guerra que enfrentaría al Paraguay con la Triple Alianza. Desde la investigación contemporánea sobre conflictos internacionales, privilegia la teoría de transición del poder para analizarlo y señala ese cambio como la variable explicativa más importante en la comprensión de las causas de la guerra. Esta estallaría, entonces, cuando una potencia de primer orden se ve amenazada con el eclipse por parte de una de segundo orden, ya sea porque la de primer orden desea evitar el ser sobrepasada por la de segundo orden o porque esta busca el reconocimiento de sus capacidades actuales y el reajuste de su posición real en la estratificación del poder y prestigio o por ambas razones. El Paraguay era, en la década de 1860, una nación relativamente poderosa y básicamente insatisfecha, fundamentalmente porque existía una disparidad entre la evaluación que el Paraguay hacía de su poder real frente al poder que los otros actores regionales estaban dispuestos a reconocerle.<sup>15</sup>

Relacionando esto con una personal investigación llevada a cabo en torno a la acción alentada por Francisco Solano López en el plano diplomático, hemos comprobado que apenas asumiera la presidencia, decidió ampliar la representación en Europa: al encargado de negocios acreditado ante los gobiernos de Francia e Inglaterra, sumó un encargado de negocios ante el gobierno de Bélgica y luego de Prusia, recayendo la designación en Alfredo Marbais Du Graty. Ya antes de este nombramiento, el gobierno paraguayo había manifestado deseos de entablar relaciones comerciales con Bélgica, "fundándose en el creciente comercio que venía manteniéndose con Francia e Inglaterra" por lo que tenía esperanzas de que existiera igual demanda por los productos rurales. En las instrucciones a Du Graty, se le señalaba como mandato principal "el desplegar todos los esfuerzos que pudieran intensificar el intercambio comercial entre ambos países y difundir en la prensa europea los progresos de la república en el comercio y la economía, el país y su gobierno, prácticamente desconocidos luego de 30 años de aislamiento". Así, a partir del mes de agosto de 1863 comenzarían a arribar al puerto de Amberes sucesivos embarques de tabaco que se distribuirían

---

<sup>15</sup> "La guerra del Paraguay: tres modelos explicativos", en *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción, CPES, 1992), pág. 175 y sgtes..

entre las comisiones mercantiles y fábricas de cigarros más importantes de Bélgica y Alemania, y posteriormente de algodón y yerba mate. Es cierto que a pesar de estas expectativas, los resultados serían más bien magros. En el caso del tabaco, dos objeciones impedirían su masiva colocación en los mercados y precios remuneradores: su color pálido y el acomodo en el envío, que lo deterioraba. En cuanto al algodón, no obstante habérselo introducido como cultivo masivo en el Paraguay e iniciarse el "cotton boom", que motivado por la guerra civil norteamericana hacía presagiar interesantes beneficios, el volumen que podía exportarse era aún pequeño, comparado con la fuerte demanda de los mercados europeos, con lo cual su comercialización tampoco tendría los resultados previstos.<sup>16</sup>

La ausencia de fuentes y de indicadores económicos correspondientes a este período, ha impedido, hasta el momento, cuantificar ese intercambio. Asimismo, la inexistencia de datos y de fuentes documentales es, probablemente, uno de los factores más serios, para reconstruir la realidad paraguaya a partir de 1870. Sin embargo, la documentación primaria, especialmente la correspondencia que el gobierno paraguayo mantuviera con sus legaciones en Europa muestra un inocultable interés por superar el aislamiento.

Unido al aislamiento, y con relación a la guerra, la historiografía portará otro rasgo: el de barbarie, entendido como algo inferior, cultural o mentalmente, y como sinónimo de atraso. Acudamos, por ejemplo, al escrito que el argentino José Manuel Estrada publicara dos meses después de que el Paraguay declarara la guerra a la Argentina, titulado **Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay y la guerra de 1865**. El texto trasmite, en un primer acercamiento, el siguiente mensaje: los otros son gente bárbara, nosotros en cambio, somos civilizados; nuestras creaciones son las que deben transformar la vida de el Otro: "la guerra es el complemento de la revolución. Asegurada la organización interna, el pensamiento argentino se dilata, estableciendo afinidades de la civilización en las regiones bárbaras de Sud América. La República Argentina llevará al Paraguay paz y li-

---

<sup>16</sup> *Archivo Nacional del Paraguay*, Colección Río Branco. Correspondencia con las legaciones en Europa (1862-1867), entre otros documentos, pueden verse: de Alfredo Marbais du Graty a José Berges, Bruselas, 6 de febrero de 1864 y 23 de setiembre de 1864 y desde Berlín, 3 de octubre de 1864. También de José Berges a Alfredo Marbais du Graty, Asunción, setiembre de 1864 y 6 de noviembre de 1864; *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina* ( en adelante *AMRE*). Serie Triple Alianza. Documentos tomados a los paraguayos durante la guerra de la Triple Alianza. Legajo N° 1 y Legajo N° 5. Comunicaciones de Gregorio Benítez al ministro de Relaciones Exteriores de la Asunción.



bertad, espontáneo adelanto de las luces, perfeccionamiento de sus instituciones, beneficios del comercio y la navegación ya sin tropiezos. La guerra del Paraguay es la última obra complementaria de la revolución en 1810. Abrirá el río Paraguay, fuente de increíble prosperidad, esterilizada para el comercio y para la ciencia. La República Argentina se convertirá, entonces, en tierra de promisión, al acabar con sus dos estorbos: la ausencia de nuestra paz interna y la barbarie dominante en el Paraguay".<sup>17</sup>

El escrito condensa todo el mito de "regenerar la raza", de llevar la civilización; hay un empeño además, para justificar la acción bélica; de ahí la necesidad de haber seleccionado algunos rasgos del repertorio que conforma una imagen: "las sociedades cultas del Plata llevan la guerra al Paraguay para derrocar la tiranía y dar expansión a la libertad de los ciudadanos de aquel país que hoy defienden a mano armada su yugo y ultrajan la soberanía con desaforados desmanes. Por consiguiente, la guerra está trabada entre la civilización y la barbarie".<sup>18</sup> La victoria sobre López, enemigo de todo progreso, significaría un faro de luz en el oscuro túnel de la historia paraguaya: "las riquezas inexplotadas del Paraguay se precipitarán por la ancha boca de la industria y el comercio, asentarán sus reales en los bosques vírgenes que encierran la opulencia, desaparecerá todo el cotejo de la barbarie (maldades, pobreza) con la desaparición de la tiranía...Siendo el Paraguay refractario de la civilización y de la libertad a causa de haberlo secuestrado sus tiranos del movimiento revolucionario de 1810 y careciendo hoy de elementos propios para fundar las instituciones libres, su esperanza reposa en la extinción completa y absoluta de su antagonismo contra el Río de la Plata y en el restablecimiento ingenuo y leal de sus afinidades históricas y tradicionales".<sup>19</sup>

Hay que aludir aquí a la circunstancia de que el desarrollo de la guerra coincidirá, en la Argentina, con una cuestión "candente" vinculada a su propia identidad: ¿cual visión del pasado se volvería la oficial?, ¿quienes serían iconizados como héroes nacionales?, ¿qué relatos de valor y sacrificio serían conservados y embellecidos para definir el alma argentina?, ¿en qué términos se mencionaría al pueblo vecino? En definitiva, ¿quien construiría el panteón oficial? La versión que prevalecería, (y que entraría en los textos

---

<sup>17</sup> (Buenos Aires, 1865).

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> *Ibidem.*

escolares) tendría en el presidente argentino y jefe de las fuerzas aliadas contra el Paraguay, general Bartolomé Mitre, su creador.<sup>20</sup>

Lo mencionado cobra relevancia porque la derrota militar le significaría al Paraguay, en orden a esta exposición, no sólo la frustración de iniciativas dirigidas a lograr una mayor integración, sino otra consecuencia: la versión de la historia en el nuevo orden paraguayo (al menos hasta las primeras décadas del presente siglo) sería la versión de la Argentina, y en la Argentina se expondría el desarrollo de la guerra y su posterior período desde posiciones tendientes a mostrar a los paraguayos (aunque con matices) desde posiciones subordinadas.

En las primeras comunicaciones de los jefes aliados al ocupar la ciudad de Asunción, en 1869, predominan sentimientos paternalistas, en las que se presenta la ocupación como necesaria para la "liberación y como causa de la justicia"; los aliados eran portadores de "democracia y progreso", liberadores de aquella sociedad victimizada durante años por gobiernos tiránicos. Los documentos producidos por el gobierno provisorio, constituido a partir del acuerdo con los aliados en el mes de junio de 1869, revelan, asimismo, el pensamiento que animaba a sus conductores y ponen de manifiesto las "nuevas" ideas que servirían de cimiento al Paraguay que se pretendía construir. En todos, el elemento extranjero es una de las preocupaciones esenciales: "el gobierno provisorio debe a sus compatriotas y extranjeros, a los pueblos de la alianza, una manifestación franca de la situación y una aclaración de los principios bajo los cuales va a emprender la ardua tarea de preparar los elementos para la reorganización de la **Nacionalidad Paraguaya**".<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> En oposición a la corriente liderada por Bartolomé Mitre, definida en *La invención de la Argentina* (Buenos Aires, Emecé, 1992) por Nicolás Shumway como liberal, elitista, centrada en Buenos Aires y promotora del éxito mediante la imitación de Europa y Estados Unidos, reaccionarían una serie de intelectuales que a falta de mejor nombre llama "nacionalistas". Precisamente con ocasión de la guerra contra el Paraguay escritores como Carlos Guido y Spano, Olegario V. Andrade y Juan Bautista Alberdi se encargarían de fustigar la política de Mitre. El historiador Néstor Tomás Auzá (a quien agradezco los valiosos comentarios recibidos durante el curso de la presente investigación) opta por calificar a Guido y Spano y a los que compartían sus ideas como "americanistas", en cuanto expresaban una solidaridad ideológica con otros países latinoamericanos, actitud notoriamente ausente entre la mayoría de los liberales.

<sup>21</sup> Manifiesto del Gobierno Provisorio, Asunción, 10 de setiembre de 1869. Reproducido en Domingo Lafno, *Paraguay: de la independencia a la dependencia* (Asunción, Intercontinental, 1989).

La prensa argentina, por su parte, difundía la marcha de la vida en Asunción, mediante sus corresponsales, que manifestaban en sus crónicas sentimientos de menosprecio hacia una población con graves problemas de pobreza y de sanidad, y que atribuirían no sólo a la tiranía, sino al carácter natural del pueblo. En las descripciones que, por ejemplo, enviaba el corresponsal de **El Nacional de la Semana**, apelaba a cierta caricaturización: "Mirad a ese hombre de pies descalzos, con pantalón generalmente negro, sujeto a una faja punzó, cuyas largas puntas cuelgan por detrás, en manga de camisa, con su inseparable poncho tirado sobre el hombro izquierdo, el sombrero negro de ala angosta con flores en la cinta, echado hacia atrás, descubriendo la tostada frente en donde la **tiranía ha dejado estampado el sello del envilecimiento**; los brazos naturalmente caídos, el pecho saltado, de andar reposado, que todo ve, pero nada admira, como si los objetos que a su paso encuentra le fuesen familiares, cuando su cuna ha sido una pobre hamaca, su morada, un rancho en medio del bosque, su alimento la mandioca y el maíz; **su voluntad la que le dicten bárbaros tiranos a la que ciego se somete, aplaudiendo sus martirios**. De carácter reconcentrado, hipócrita, que ríe al herir, que demuestra lealtad, cuando media traición, que gustoso se subordina al rigor y desprecia sensatas observaciones. **Este es el hombre del pueblo paraguayo. Estos hombres pasan por el camino del mundo sin dejar huellas de sus pies en el sendero de la vida**". Tal descripción encierra un repertorio de rasgos que conforman la imagen que se tenía: "el pueblo paraguayo es un pueblo indolente, un pueblo sin aspiraciones, que olvida el pasado, desprecia el presente y no aspira al porvenir. Bailar, cantar, tenderse en su hamaca, comer mandioca y correr tras la mujer, he aquí las aspiraciones de este pueblo; para moverlo, es preciso el férreo brazo del tirano".<sup>22</sup>

Se encargaría, asimismo, de señalar a la historia paraguaya como pobre en símbolos y triunfos nacionales, sin próceres dignos de mención, un pueblo "cuyo pasado se pierde en la densa oscuridad", que demandaba ser reexaminado, advirtiéndose la ausencia de un hombre glorioso que hubiera honrado a su patria, "ya en las ciencias, o en las artes, ya en la literatura o en la guerra. ¿El Paraguay tiene un mártir glorioso? No. Sólo tiene humildes mártires, cuyas vidas y muertes han sido estériles para la patria".<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Buenos Aires, 24 de octubre de 1869.

<sup>23</sup> *El Nacional de la Semana*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1869.

Vendría, entonces, el reconocimiento de "socializar" a las generaciones más jóvenes paraguayas en valores, ideales y modelos de que los vencedores eran portadores.

Toda la literatura de los primeros meses de ocupación acompañaría los esfuerzos de los aliados por eliminar la "sociedad atrasada" y modelarla de acuerdo a sus propios esquemas. Esto se exteriorizaría a través de diversas acciones, como por ejemplo la supresión del idioma guaraní en las escuelas y la obligación de utilizar sólo el español como vehículo de enseñanza en el sistema de educación pública (cabe recordar el papel preponderante que el guaraní tuvo en la formación de la identidad nacional y como símbolo unificador).<sup>24</sup>

El hecho mismo de que la etapa iniciada en 1870 se la denominara en el país vecino, la del Paraguay Regenerado, tiene resonancias con el programa que traían los aliados, entre cuyas manifestaciones estaban la calificación de "despóticos y bárbaros a los gobiernos de Francia y de los López" por parte de la misma sociedad paraguaya.

Ciertamente Cerro Corá fue para el Paraguay un hecho separador de dos períodos históricos: Patria Vieja y Patria nueva. La magnitud de la guerra fue tal que todo su tejido económico, social, político y cultural quedaría deshecho, produciéndose su total transformación durante su etapa inmediata. En su sociedad se acentuarían la percepción de despojo y de falta de autonomía, haciéndose efectiva la dependencia de Buenos Aires gracias a los empréstitos solicitados, las consecuentes hipotecas de las propiedades urbanas, edificios públicos y la línea férrea, la creación de latifundios en manos de extranjeros (argentinos, fundamentalmente, y europeos) para la explotación del tanino en la región occidental del Chaco y la comercialización del "oro verde". La plaza de Buenos Aires absorbería, además, el 90 % de los productos que constituían la estructura de su comercio exterior.

Así, si consideramos la imagen que de los paraguayos predominaría en la Argentina en las últimas décadas del siglo, concluiremos que tiende a ser desfavorable, si bien hay que profundizar en la diferencia de matices que se visualizaría entre el sector de la sociedad porteña y el de las ciudades de la región limítrofe al Paraguay. En contrapartida, en el país vecino, mientras la

---

<sup>24</sup> Resolución de fecha 7 de marzo de 1870; en Enrique B. Bordenave, "La legislación paraguaya sobre educación de 1869 a 1946", en *Estudios Paraguayos* (Asunción, Universidad Católica de Asunción).

<sup>25</sup> Francisco Gaona, *La hegemonía argentina del Paraguay* (Buenos Aires, 1954).

<sup>26</sup> Miguel Ángel González Erico, "Estructura y desarrollo del comercio exterior del Paraguay: 1870-1918, en *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción, CPES, 1987).

clase política e ilustrada mirará al extranjero, especialmente al argentino, como perteneciente a una cultura superior, la masa del pueblo verá a la Argentina como un Otro contrapuesto, su enemigo, con inmutables impulsos absorcionistas y ambiciones "imperialistas", que llegarían a hacer rejuvenecer la fórmula de "ni porteños ni portugueses". Esta división se expondría como el primer desgarrón en el seno de la comunidad política, la primera división entre los paraguayos después de la guerra: "la economía, reducida a la condición de una provincia económica argentina, ha creado su correlativo extracto de cultura: todo lo que es extranjero, particularmente argentino, subyuga".<sup>25</sup> Las familias de Asunción y de algunas localidades demostrarían, en efecto, una fuerte tendencia a imitar el estilo de vida del extranjero, sobre todo el "standard of life" que predominaba en Buenos Aires: "con incuestionable orgullo, oímos decir que en punto a lujo y elegancia nada tenemos que envidiar a las familias del Río de la Plata".<sup>26</sup>

En el plano diplomático, las relaciones entre ambos gobiernos quedarían restablecidas en 1876, luego de la firma de los tratados definitivos; el gobierno de Nicolás Avellaneda acreditaría al doctor Tristán Achával en calidad de Encargado de Negocios ante el gobierno de Juan Bautista Gill. Sin embargo, sería frecuente que aquel y los sucesivos representantes argentinos hicieran notar en sus informes a la Cancillería en Buenos Aires que el pueblo paraguayo era contrario a la Argentina y que recelaba de los porteños porque lo consideraban "inferior y lo menospreciaban".<sup>27</sup> En efecto, los diarios paraguayos de esos años, como **Nación Paraguaya**, **La Reforma**, y **El Comercio** no sólo recogían artículos de la prensa argentina, sino que se mostraban particularmente sensibles a cualquier alusión que en esta se hiciera sobre el país, como lo muestra, entre muchísimos otros, el escrito que **La Reforma** insertara en sus columnas con el título de **Noticias Exageradas**: "nada más vulgar que ese cúmulo de versiones falsas que hoy mismo circulan en los pueblos del Plata con respecto al Paraguay. Es censurable que se muestren tan ignorantes de nuestro país. El Paraguay es un país inhabitable, dicen, por su espantoso calor, por sus nubes de mosquitos, de piques, de fieras y de reptiles venenosos. Nada más inverosímil que todo esto. Por eso el viajero, que después de estar en Buenos Aires pasa a esta ciudad, lo primero que le sorprende al pisar nuestras playas es ver que las informaciones suministradas respecto al país hayan sido tan inexactas y se asombran de encontrar un clima tan saludable y delicioso, una vegetación

---

<sup>27</sup> Cit. por Beatriz R. Solveira, *Las relaciones argentino-paraguayas a comienzos del siglo XX* (Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1995), pág. 66.

tan hermosa y variada y un suelo tan notable por su fertilidad y riquezas naturales".<sup>28</sup>

No era raro tampoco, que en Asunción circularan hojas sueltas "soeces" contra la política y personalidades argentinas, o contra los aproximadamente 4000 ciudadanos que constituían la colonia argentina residente en aquella, en respuesta a la condena que la prensa hacía de la inestabilidad política interna en el Paraguay, calificándola de verdadera "lacra".

Con ocasión del movimiento revolucionario ocurrido en 1877, toda las hojas de Buenos Aires condenarían el gobierno de Higinio Uriarte, por llevar a cabo lo que se conceptuó de fuerte represión. **La Reforma**, saliendo al cruce, contestaba: "hay liviandad y deslealtad en clasificar al pueblo paraguayo, a quien ellos llaman hermano, de bárbaro y salvaje, e imputar a su gobierno crímenes que no ha cometido. Muchas veces nos preguntamos a nosotros mismos si hay en ese incalificable modo de proceder una refinada mala fe o sí, por el contrario, en Buenos Aires, los escritores escriben por escribir. Pero allí, la prensa que se titula diariamente la más liberal y culta de Sud América no se ha parado en pelillos y en medio de esa alharaca que ha levantado, ha pedido contra esta república todo cuanto ha podido pedir. Los unos gritaban que era necesario que el gobierno argentino rompiese sus relaciones con el nuestro; que el Paraguay no debía ni podía ser libre; los otros piden que se desentierre el puñal de Bruto para asesinar a todos los hombres de nuestro gobierno, tratando a la vez a este pueblo de imbécil, ignorante y desalmado. Pero lo más particular, lo que verdaderamente nos causa admiración es ver consignadas siempre en los escritos a que nos referimos, palabras recordando la sangre argentina derramada en los campos de batalla del Paraguay, para traer y dar libertad a este pueblo que gemía bajo el yugo de un tirano. Esa bombástica fraseología, por lo tan gastada ya, no despierta los órganos acústicos del pueblo paraguayo. Hablemos siquiera con franqueza, fundados en hechos sobre los cuales la historia dará un día su fallo y no se quiera continuamente enrostrarnos un servicio que nunca, nunca, se ha pretendido hacernos. Lo que no queremos ni consentiremos es que se esté siempre haciendo alarde de beneficios que jamás hemos recibido y que en mala hora han dicho que querían hacernos".<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Asunción, 21 de julio de 1877.

<sup>29</sup> *Ibidem*, 21 de noviembre de 1877.

Por su parte, los informes de los diplomáticos argentinos abundaban en adjetivos que mostraban al vecino como un país “quisquilloso, pequeño y turbulento”, un apéndice económico, a su sociedad como “un pueblo susceptible, con un patriotismo de campanario”, y a su gobierno con una idiosincrasia “movida, en vista de un peligro próximo, a preparar y provocar conflictos internacionales, para, llegado el caso, aparentar ante el pueblo sumiso e ignorante, la defensa de la soberanía ultrajada”.<sup>30</sup>

En un breve escrito editado en Buenos Aires, en 1888, titulado **El Paraguay. Bosquejo sobre su estado económico, político y social**, se afirmaba: “podemos asegurar que la vida autónoma y comercial del Paraguay depende exclusivamente de la nuestra. Sus productos hallan salida en nuestros mercados. Sus bancos oficiales subsisten únicamente por el crédito que se les concede en nuestros bancos. Todo le llega de la República Argentina”.<sup>31</sup>

**Una corriente hacia la cooperación**

Al principiar este siglo, algunos escritos y una serie de iniciativas desde el gobierno argentino tendientes a la cooperación, intentarían superar ese estado de las relaciones argentino-paraguayas ya descritas. En primer lugar, deseamos aludir a dos textos que ponderamos de significativa importancia, aunque pasarían desapercibidos en la época en que se difundieron: los de Ernesto Quesada y Estanislao Zeballos. En 1901, el primero publicaría en la revista uruguaya **Vida Moderna**, y coincidiendo con la reunión en Montevideo del Congreso Latinoamericano, un estudio titulado **La política argentina en el Paraguay**, en el que postulaba la “verdadera y franca” reconciliación entre el Paraguay y la Argentina, cuyas relaciones a partir de la guerra habían quedado heridas por un fuerte sentimiento de “antiargentinismo” del lado paraguayo, y de una notable “indiferencia” por parte de la Argentina: “todos están de acuerdo, expresaba, en que ambos pueblos viven en polos opuestos, existiendo una invisible muralla entre ellos, de modo que les impide conocerse mejor, compenetrarse y fraternizar sinceramente. Eh sí!; pongamos sin más circunloquios el dedo en la llaga: el odio o la resistencia, según los casos, de la mayoría paraguaya a lo que es argentino es un desgraciado equívoco, perfectamente justificado por la pobreza franciscana de la política internacional del Río de la Plata. ¿No habrá llegado el momento de hablar con franqueza y de interesar la opinión de paraguayos y argentinos, en favor de una política de puerta abierta?”.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> *AMRE*, Serie Triple Alianza... cit.. De Gabriel Martínez Campos a Victorino de la Plaza, Asunción, 20 de setiembre de 1909.

<sup>31</sup> El escrito está firmado por C. Rodas.

<sup>32</sup> (Buenos Aires, 1902).

Para poder incorporarse de lleno a la vida de civilización y de progreso, necesita el Paraguay arreglar definitiva y favorablemente su situación internacional con la Argentina. El resurgimiento del Paraguay es una cuestión vital para el porvenir del Río de la Plata y sus vecinos deben cooperar a ello. ¿Cómo?: teniendo abiertos los mercados argentinos: "la Unión Aduanera se impone, por lo tanto, para que no existan barreras fiscales entre ambos países y del punto de vista económico, puedan considerarse como miembros de una misma familia. Por ahí debe encaminarse la política de ambos países: buscar un modus vivendi económico, cesar en la guerra de tarifas, tender en lo posible a un Zollverein, a una unión aduanera que considere a ambos países como hermanos".<sup>33</sup>

Confiaba Quesada en que esa unión aduanera se impondría, tarde o temprano y si bien sería el Paraguay quien quizás obtuviera los mayores beneficios económicos, "políticamente no los cosecharía menos la Argentina": cedería el antiargentinismo, desaparecería el "resabio quisquilloso y enfermizo del patriotismo localista de los que todo perdonan al dictador López, porque todo lo sacrificó defendiendo la propia política y creen honrar esa tradición guardando un sistemático rencor a los que cargaron con la fama cuando otros llevaron la lana".<sup>34</sup>

Contemporáneo a Quesada, Estanislao Zeballos propiciaría, primero como ministro de Relaciones Exteriores, y luego desde su **Revista de Derecho, Historia y Letras**, un cambio en el relacionamiento y sostendría una posición crítica a la política del presidente Mitre de llevar la guerra al Paraguay. Su vínculo con ese país tiene una raíz identificable: el viaje que en 1869 realizara a Asunción, cuando el ejército argentino acababa de tomar la ciudad: "tenía catorce años. Me hospedé en una ciudad solitaria, donde no vivían sino soldados. Faltaban los habitantes y las familias. En cada uno de los hogares, abiertos de par en par, con el mobiliario tradicional de la aristocracia paraguaya a disposición de cualquiera: flotaba un celaje infinito de desolación, de angustia, de muerte que impresionó hondamente mi alma infantil. Sentí, entonces, piedad y amor por ese pueblo mártir que cuando el ejército argentino acampaba en Trinidad, peregrinaba y se batía por su patria, en la cruzada homérica que terminó en la selva de Amambay. Allí comencé a amar al Paraguay".<sup>35</sup> Surgió, entonces, su deseo de estudiar la guerra y conocer sus causas, llegando a la conclusión de que "las actuales generaciones

---

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> En "*Revista de Derecho, Historia y Letras*" (Buenos Aires, 1907), N° 30.



paraguayas y argentinas no son responsables de esa lucha”, proponiéndose escribir su historia “para hacer honor por igual a nuestros hermanos de la selva y a numerosos hermanos de la llanura porque no hallé vencedores ni vencidos”.<sup>36</sup> En 1888, finalmente, se trasladaría nuevamente al Paraguay en busca de materiales para llevar a cabo su proyecto, en cuya capital se entrevistaría con casi todos los que participaron en la guerra al lado de López, ya en carácter militar, ya integrando su gobierno. Desde el presente, la lectura de todos estos testimonios, que aún se mantienen inéditos, pues Zeballos no llegaría a publicar ninguno de los 10 tomos que abarcaba su relato, transmiten, sin embargo, un empeño por superar el esquema historiográfico desde el que, hasta ese momento, se abordaba el tema de la guerra y del Paraguay.

Regresando a los primeros años de este siglo, el 27 de mayo de 1907, con ocasión de un banquete ofrecido en Buenos Aires a la delegación paraguaya en el Club Turista, y siendo ministro de Relaciones Exteriores, Zeballos pronunciaría un discurso, hoy prácticamente desconocido, aunque reproducido en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* en el que además de recrear su viaje, exhortaba:

“Brindemos, señores, porque las madres paraguayas...infundan en el corazón de sus hijos sentimientos de cariño y de respeto hacia la República Argentina, cuya política internacional es de unión y de confraternidad sincera para todos los pueblos de América. Y que ha demostrado...que no persigue la anexión de otros pueblos, que no busca cercenar los territorios de los estados más débiles, que está siempre dispuesta a entregar su sangre y sus lágrimas por la libertad de otras naciones y a concurrir con todas las fuerzas de su colosal potencia económica al engrandecimiento de sus vecinos. Esa es la política de cooperación y la palabra lo dice todo: política de confraternidad para los pueblos...esas nacionalidades más débiles, pero que poseen elementos de poder y de riqueza que sólo esperan el brazo de la emigración y de la sabiduría de los gobiernos para ponerse en movimiento, como el Uruguay, el Paraguay y Bolivia, más débiles que nosotros del punto de vista militar y económico, pero tan fuertes como nosotros por el derecho, son nuestras

---

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> *Ibidem.*

amigas y las debemos respetar y amar cooperando a la paz y el progreso en ellas. No nos estorban, no nos incomodan porque son mercados de consumo para las industrias de nuestro país y debemos procurar que vivan de nuestra riqueza elaborada".<sup>37</sup>

En el mes de enero, Zeballos había sido, además, partícipe importante del Protocolo Soler-Pinilla que en Buenos Aires habían firmado los representantes de Bolivia y Paraguay acordando establecer el arbitraje y designando al presidente de la Argentina en calidad de árbitro para dirimir las cuestiones del Chaco. Y al mes siguiente, la Argentina había acordado con el representante paraguayo, José Caminos, la modificación que permitiría la constitución de la Comisión Mixta Internacional, encargada de establecer "cual era el brazo principal del Pilcomayo", a fin de solucionar esa cuestión pendiente.

Hasta el mes de mayo del año siguiente ocuparía por tercera y última vez el cargo de ministro de Relaciones Exteriores. Su gestión, en la que sobresaldría su política de enfrentamiento con el Brasil, le significaría, junto a otras circunstancias, su caída, propiciada por el sector roquista. De aquí, posiblemente, el tono de su escrito, titulado **Diplomacia Desarmada** que, entre setiembre de 1908 y mayo de 1910 publicase, mediante sucesivas entregas en la **Revista de Derecho, Historia y Letras** y en el que se distinguen dos partes bien distintas. En una, Zeballos expone el espíritu agresivo del Brasil contra la República Argentina. En la segunda, reúne y comenta una sugestiva antología de opiniones de eminentes estadistas argentinos contra la política exterior llevada a cabo por el general Mitre en su presidencia. La conclusión, el juicio de la llamada "gran política internacional" es negativa: la inapelable voz de los documentos nos enseña, expresaba Zeballos, que "los sucesivos fracasos del tratado de 1865, provenían precisamente de haber descendido a la arena internacional sin política alguna".<sup>38</sup>

La correspondencia que el ex canciller mantendría durante esos años con Enrique Solano López, uno de los iniciadores del revisionismo histórico en el Paraguay, viene finalmente también a reafirmar la posición de Zeballos respecto al país vecino. En una misiva de 1899 el hijo de Francisco Solano

---

<sup>38</sup> Estanislao Zeballos, *Diplomacia Desarmada* (Buenos Aires, EUDEBA, 1974). En la introducción a esta edición Gustavo Ferrari, expone que esta crítica posición de Zeballos a la política de Mitre lo condenó a ser una figura en la penumbra de la historia argentina: "buen ejemplo de esto, indica, es que *Diplomacia Desarmada*, recién fue publicado en forma de libro en este año. Tampoco, concluye, se lo ha citado en trabajos antiguos o modernos, que enfocan los mismos problemas".

López le escribe: "el domingo último celebróse una manifestación de simpatía hacia las Repúblicas Argentina y Estados Unidos del Brasil, pero yo que conozco las ideas de usted y los propósitos que abrigaba respecto al Paraguay mientras ocupaba la cartera de Relaciones Exteriores, no quiero dejar pasar este acontecimiento sin dirigirle una palabra de recuerdo. Las ideas de fraternidad que hoy todos proclaman, usted fue el primero en lanzarlas. Al leer los artículos de *La Prensa* de esa, he creído reconocer el origen. Siga en su propaganda y el resultado será más eficaz que la acción de la diplomacia, siempre tan lenta".<sup>39</sup>

En esos mismos años, varias iniciativas desde el gobierno coinciden en propiciar un efectivo acercamiento con el Paraguay. En primer lugar, deben mencionarse los proyectos de condonación de la deuda que aquel tenía pendiente con la Argentina provenientes de la guerra y la devolución de trofeos. En 1903, el diputado Manuel Carlés presentaría un proyecto, que renovarfa en 1908. Alfredo Palacios insistirfa en 1913 a través de la presentación de una declaración que también firmarfan los diputados Juan B. Justo, Lisandro de la Torre, Marcelo T. de Alvear, con el apoyo de estudiantes universitarios y secundarios, pero la iniciativa no sería aprobada.

En 1916, al asumir la presidencia, Hipólito Yrigoyen, enviará al Congreso un nuevo proyecto. Le seguirfan los de otros radicales como el de Guillermo Sullivan, en 1925 y el de Leonardo Bard, en 1928. Ninguno contarfa con el consenso de los miembros conservadores del Poder Legislativo, que se pronunciarfan en contra porque "esos trofeos representan el heroísmo y el sacrificio de los soldados argentinos, la sangre de ellos vertida en los campos del Paraguay, al que se llevó una guerra que fue de **civilización y barbarie**".<sup>40</sup>

El 8 de julio de 1916 tuvo lugar otra manifestación enmarcada en este espíritu de cooperación: la firma de un Tratado de Comercio entre la Argentina y Paraguay tendiente a estatuir un régimen de liberalidades aduaneras "sobre la base de recíprocas y equivalentes franquicias y exenciones, que contribuya a fomentar cada vez más el tráfico entre el Paraguay y la Argentina". Pero el mismo, llevado al debate para su aprobación, acabó sin ratificación. Tampoco tuvieron cauce satisfactorio las propuestas sobre el draga-

---

<sup>39</sup> *República del Paraguay. Archivo Juan Bautista Gill Aguinaga. Sección Estanislao Zeballos. Carpeta N° 126.*

<sup>40</sup> En Beatriz R. Solveira ...cit., pág. 25.

do del río Paraná, y la instalación de una sucursal del Banco de la Nación Argentina en Asunción. En opinión del representante argentino en Asunción, Laurentino Olascoaga, que en sus informes deja al descubierto reiteradamente una opinión compartida por buena parte de la clase política argentina, podría resultar útil sancionar cierta liberalización comercial hacia el Paraguay, pero debía concretarse con “un concepto distinto del que se aplica a los otros países de Europa o de América por cuanto el Paraguay es fatalmente una provincia revoltosa argentina que no tiene más independencia que política”.<sup>41</sup>

## Epílogo

Con ocasión de una reciente actividad académica en el Paraguay, con docentes pertenecientes a diferentes niveles de enseñanza, y dialogando acerca de la opinión que la mayoría de la sociedad paraguaya exterioriza respecto al actual proceso de integración subrayaron: “desconfiamos, porque no estamos seguros que no se trate de una nueva Triple Alianza”. El diálogo nos remite al comienzo del trabajo: un hecho es indudable: las imágenes históricas siguen operando en el presente...

Pero quizás sea este, precisamente, un momento apropiado para el estudio, el reexamen (y el desmantelamiento, quizás) de los paradigmas predominantes de interpretación de los procesos históricos compartidos por paraguayos y argentinos. Quizás sea tiempo de desmentir algunos de los mitos y de las imágenes utilizadas corrientemente y que hasta hace poco tiempo pasaron historiográficamente incuestionadas. En todo caso, el estudio de las relaciones de alteridad no puede resultar sino una perspectiva fecunda en la historia de las relaciones internacionales, porque “se es, se fue o se será el Otro de cualquier Uno” y la Historia es, en último análisis, el campo de encuentro, conflictivo o amistoso, del “Sí mismo y del Otro”.

---

<sup>41</sup> *Ibidem*. También, sobre el tratado, su negociación y destino, puede verse Lucio Moreno Quintana, *La diplomacia de Yrigoyen* (La Plata, Inca, 1928).